

Tendencias observadas en América Latina: El BID, la desigualdad, la globalización asimétrica y el desarrollo precario

Hasta el momento se ha realizado una valoración de las prescripciones de política impulsadas por el BID desde el punto de vista de algunas teorías críticas y ciertas posturas alternativas a la ortodoxia económica. Este ejercicio ha servido para determinar la estrechez conceptual y teórica de las prescripciones del BID, así como su reiterada defensa de principios que, vistas las reconfiguraciones históricas de la categoría de la modernización y el Consenso de Washington, han quedado suficientemente (y ortodoxamente) apuntalados: la confianza en los mercados, la necesidad de profundizar en las reformas estructurales y el papel del Estado como acondicionador del entorno institucional minimizador de las aceptadas fallas del mercado. En este punto de la discusión, el análisis debe descender de la crítica teórica y, sin dejarla de lado, dar un vistazo a las tendencias y los hechos observados en América Latina en relación con cuatro de los sectores anteriormente estudiados: crecimiento, comercio, pobreza y finanzas internacionales.

Particularmente, al realizar una evaluación de los efectos económicos y sociales de la inserción de América Latina en la economía global, es importante determinar el origen del aumento de las brechas entre los países avanzados y las economías pobres en los temas de crecimiento económico, comercio internacional, financiamiento del desarrollo y equidad social. Igualmente, resulta fundamental no perder de vista que dicha inserción ha estado determinada por las

prescripciones de política inspiradas en el Consenso de Washington y las reformas de ajuste estructural. Bajo estas premisas Moncayo (2008) realiza una valoración de los resultados de la internacionalización de las economías de la región –particularmente en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela– sobre los cuatro aspectos anteriormente señalados para los últimos veinte años, y demuestra la configuración de un modelo de globalización crecientemente asimétrico, empobrecedor e incompleto.

En materia de *crecimiento económico*, por ejemplo, desde la década de 1970, y después de la larga onda expansiva que siguió a la segunda posguerra (“Los Treinta Gloriosos”), se ha percibido una disminución de los ritmos de desempeño económico a escala global y por grupos de países. En este contexto, a pesar de la profundización del proceso de globalización en los decenios 1980-1990 los países latinoamericanos han registrado un desempeño económico pobre, que ha estado incluso por debajo de los promedios mundiales.

Además del pobre desempeño económico, las cifras muestran que la hipótesis neoclásica de la convergencia¹⁴ en el crecimiento económico no se presenta y que, por el contrario, se evidencia un proceso de creciente divergencia que indica que el crecimiento tiende a beneficiar acumulativamente a las economías avanzadas, en detrimento de las rezagadas.

La inferencia lógica de la operación de estos mecanismos de causación circular acumulativa es que la acción de las fuerzas del mercado, antes que producir convergencia entre los países, conduce inexorablemente a la intensificación de las desigualdades entre ellos (polarización) (Moncayo, 2008: 83).

¹⁴ “(...) una de las características centrales de los modelos neoclásicos es la *hipótesis de convergencia*: dados los supuestos de rendimientos decrecientes a escala de los factores (capital y trabajo) y de movilidad de los mismos, el capital tenderá a migrar desde donde es más abundante (países ricos) y tiene rendimientos decrecientes, hacia donde es escaso y puede obtener mejor remuneración (países pobres). El trabajo, por su parte, tenderá, por las mismas razones, a desplazarse en el sentido inverso. Lo anterior significa que si la única diferencia entre las economías en el mundo real fuese el *stock* de capital por trabajador, se deberían observar unas tasas de crecimiento en las economías pobres más altas que en las ricas. Es decir, en el largo plazo habría un proceso de *convergencia* entre los dos tipos de economías” (Moncayo, 2008: 83).

Cuadro 2
TASAS DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL 1950-2008

Período	Mundo	Países desarrollados	Países en desarrollo	América Latina	África	Asia	Medio Oriente	Europa Oriental
1950-1960	4,4	4,1	5,1	4,9	4,5	5,7	5,7	9,2
1960-1973	5,1	5	5,5	5,5	5	5,2	7,7	6,7
1973-1980	3,4	3,1	5,1	5,1	3,5	6,2	4,4	4,6
1980-1990	3,2	3,2	3,7	1,6	2,6	7	1,6	2,4
1990-2000	3,2	2,7	3,9	2,9	2,2	7,4	4,3	1,1
2000-2008	4,4	2,4	6,8	3,5	5	8,3	5,3	4,9

FUENTE: Moncayo (2008).

Esto es así también para las brechas en los niveles de ingreso entre las regiones ricas y las pobres. Tampoco se presenta convergencia ni siquiera entre los países de la Comunidad Andina de Naciones CAN, con niveles de desarrollo semejantes (ver en el Cuadro 3 la relación Venezuela/Bolivia). Incluso, al interior de los países, donde se esperaría cierto grado de similitud entre los parámetros tecnológicos, institucionales y legales, se presentan procesos de divergencia que han resultado comunes en América Latina, la Unión Europea, China e India.

La divergencia implica que el mercado resulta incapaz de reducir automáticamente disparidades, lo cual justifica la implementación de diversas formas de intervención pública, tanto en el terreno internacional, como en el interior de los países.

A la creciente divergencia en el crecimiento económico mundial, se suma el carácter altamente inestable de esta variable. La volatilidad en las tasas de crecimiento en América Latina y los demás países en vías de desarrollo tiene su origen en el fundamento mismo de un modelo de desarrollo “hacia afuera”, basado en la internacionalización, la desregulación y la apertura de las economías. En efecto, son dos las explicaciones fundamentales de la inestabilidad en el crecimiento económico: por una parte, la mayor volatilidad de los mercados financieros internacionales y la integración de las economías nacionales a los mercados globales de capital han catalizado la propagación rápida de las crisis financieras y han incrementado el grado de vulnerabilidad de los países frente a choques externos. Adicionalmente, el canal de transmisión comercial y la enorme dependencia en relación con la economía de los Estados Unidos, actúan como elementos decisivos en el momento de definir las causas del crecimiento inestable.

De aquí se concluye que el auge externo de las economías latinoamericanas dependerá de las condiciones excepcionales de financiamiento externo y de los precios favorables de los hidrocarburos y otras materias primas de origen mineral y agrícola. Variables que, bajo el modelo de desarrollo dominante, quedan por fuera del control de las autoridades económicas de los países en vías de desarrollo.

Cuadro 3
COMPORTAMIENTO DEL PIB PER CÁPITA EN EL MUNDO SEGÚN NIVELES DE INGRESO
(Dólares corrientes)

Clasificación de los países	1978	1982	1985	1990	1995	2000	2002	2004	2004	2006
Ingresos bajos	200	280	270	350	430	382	430	536	584	650
Ingresos medianos	1.250	1.520	1.290	2.220	2.390	1.723	1.840	2.305	2.636	3.051
América Latina y El Caribe	2.180	...	3.770	3.280	3.729	4.157	4.767
Ingresos Altos	8.070	11.070	11.810	19.590	24.390	26.305	25.384	32.690	34.962	36.487
Ingresos altos/Ingresos bajos	40	40	44	56	57	69	59	61	60	56
Ingresos altos/América Latina	9	...	7	8	9	8	8

FUENTE: Moncayo (2008).

La caracterización inestable del crecimiento económico ha servido para visualizar dos aspectos más del proceso de inserción de América Latina en la economía mundial: *el comercio y el financiamiento del desarrollo*. A nivel mundial, ambos elementos han mostrado enorme dinamismo: “mientras el PIB y el comercio mundial crecieron entre los periodos 1980-88 y 1996-98 en un 60% y un 186%, los flujos de capital lo hicieron en un 1.114%” (Moncayo, 2008: 95). Específicamente, desde la perspectiva del comercio mundial es notoria su concentración en los países industrializados, el sudeste asiático y China, quienes explican el 80% de las exportaciones mundiales. Además, para América Latina ha quedado clara la poca correlación entre las exportaciones y el crecimiento económico, y la paradójica sensibilidad de las economías de la región frente a los cambios de dicha variable:

(...) el crecimiento no responde elásticamente al aumento de las exportaciones, pero sí se resiente de inmediato con su contracción. El asunto es que no sólo hay razones (...) para poner en cuestión la asociación directa entre exportaciones y crecimiento, sino que está demostrado que en la primera fase de la globalización, el crecimiento económico fue el motor de la expansión del comercio internacional y no a la inversa (Moncayo, 2008: 89).

Adicionalmente, la composición del comercio mundial muestra que las manufacturas de mayor intensidad tecnológica y mano de obra calificada constituyen los bienes de mayor dinamismo. Por lo general, este comercio es intraindustrial y se segmenta en cadenas de valor que se integran a escala internacional. Lamentablemente, como se observa en el Cuadro No. 4 este ha sido la categoría de la estructura exportadora con menor dinamismo en América Latina. Este hecho muestra una clara desventaja para la región, e impone la necesidad de replantear las políticas de internacionalización para proponer políticas activas de transformación productiva, posicionamiento en los mercados internacionales, integración económica regional y consolidación de los mercados internos como estrategia de expansión de la actividad industrial.

Cuadro 4
COMPORTAMIENTO DEL PIB POR HABITANTE EN LOS PAÍSES DE LA CAN
(Dólares a precios constantes del 2000)

País	1990	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Bolivia	870	948	996	990	992	996	1.015	1.034	1.059
Colombia	2.063	2.349	2.258	2.271	2.291	2.361	2.435	2.538	2.674
Ecuador	1.297	1.334	1.296	1.345	1.382	1.412	1.503	1.571	1.608
Perú	1.649	1.977	2.079	2.057	2.134	2.194	2.279	2.404	2.556
Venezuela	4.828	5.122	4.822	4.894	4.381	3.970	4.615	5.005	5.430
Promedio CAN	2.141	2.346	2.290	2.311	2.236	2.186	2.369	2.510	2.665
Venezuela/ Bolivia	5,6	5,4	4,8	4,9	4,4	4,0	4,5	4,8	5,1

FUENTE: Moncayo (2008).

Cuadro 5
ESTRUCTURA EXPORTADORA POR CATEGORÍAS DE INTENSIDAD TECNOLÓGICA
(En porcentajes de las exportaciones totales)

Países/ Regiones	Productos primarios		Manufacturas basadas en RRNN		Manufacturas de baja tecnología		Manufacturas de tecnología intermedia		Manufacturas de alta tecnología	
	85-87	99-01	85-87	99-01	85-87	99-01	85-87	99-01	85-87	99-01
EEUU	15,6	7,7	15	12,6	6,2	10,6	34,8	36	28,3	33,1
UE	9,5	6,1	21,1	18,6	18,5	15,9	38	38	13	21,5
Japón	0,4	0,4	6	7,7	11,4	7,8	59,2	52,4	23	31,6
AL y El Caribe	49,4	27,3	24,5	17,5	9	12,2	13,6	26,1	3,4	16,9
MERCOSUR	39	33,7	23,8	24,7	14,7	11,3	19,1	21,7	3,5	8,6
Argentina	52,8	47,5	25,4	23,4	10,1	8,6	9,5	17,6	2,2	3,2
Brasil	34,3	26,3	23,9	25,6	1,52	11,9	22,6	24,6	4	11,6
Paraguay	81,1	68,5	14,7	18,2	4	11,2	0,1	1,1	0	0,9
Uruguay	42,8	39,2	11,2	20,9	37,8	26,2	7,3	12	0,8	1,7
Chile	38,7	36	57,1	53,6	1,2	3,3	2,5	6,3	0,4	0,7
CAN	60,6	58,8	61,6	26,8	4,6	6,4	3,1	7	0,2	1,1
Bolivia	80	59,8	18,3	20,6	1,1	11,8	0,5	5,9	0	1,8
Colombia	73,5	56,3	13,5	15,2	7,6	12	4,8	13,9	0,6	2,7
Ecuador	83,3	76,1	15,7	16,5	0,4	3,3	0,4	3,2	0,2	0,8
Perú	49,8	43,3	35,4	38,4	11,2	14,5	3,4	3	0,2	0,8

(Viene de la página anterior)

Países/ Regiones	Productos primarios		Manufacturas basadas en RRNN		Manufacturas de baja tecnología		Manufacturas de tecnología intermedia		Manufacturas de alta tecnología	
	85-87	99-01	85-87	99-01	85-87	99-01	85-87	99-01	85-87	99-01
México	52,8	11,5	12	6,1	6,6	15,6	21,5	38,3	7,1	28,5
MCC	76,4	36,3	9,9	16,1	7,1	15,4	3,7	11,3	3	20,9
Costa Rica	72,3	26,1	7,5	11,1	11,7	14,5	5,7	11,8	2,8	36,5
El Salvador	75,4	24,4	7,5	26,6	7,9	29,6	4	13,1	5,1	6,2
Guatemala	71,7	47	12,6	21,6	6,5	14,9	4,4	12,4	4,8	4
Honduras	83,6	70,1	12,8	14,5	2,7	8,4	0,7	6,2	0,1	0,8
Nicaragua	89,8	72,1	6,8	20,4	1,7	3,5	1,4	3,6	0,3	0,4
Panamá	79	63,5	11	23,7	7,7	8,9	1,2	1,7	1,1	2,2
CARICOM	42,2	38,8	37,8	37,9	8,2	8,1	6,7	14,1	5,2	1,1
República Dominicana	57,2	52,9	19,3	21,9	12	5,9	10,7	18,6	0,8	0,7
República de Corea	3,8	1,3	8,1	12,3	42	17,4	31,1	34,9	15	34
China	41,7	6,2	13,4	9,9	31,2	41,8	10,8	19,4	3	22,7
Taiwán	4,6	1,3	8,4	5,6	49,1	24,4	20,7	24,9	17,2	43,9
Indonesia	70,6	33,4	21,5	22,3	5,3	22,3	2,1	11,9	0,5	10,1
Filipinas	24,9	3,4	37,4	6,2	19,4	11,7	8,3	10,6	9,9	68,1
Singapur	8,6	1,5	32,5	15	9,2	6,7	22,3	17,4	27,4	59,4
Tailandia	39,1	12,3	21,8	16,6	23,7	19,4	9,9	20,7	5,5	30,9

FUENTE: Kuwayama y Durán (2003).

El financiamiento del desarrollo, relativo a los flujos financieros y la inversión extranjera directa IED pasó de US\$10.800 millones en 1970 a un pico de US\$ 340.300 millones en 1997 y a US\$ 294.800 millones en 2000 en los países en desarrollo (incluyendo Europa Oriental y Asia Central). Para el decenio 1990-2000 América Latina captaba un promedio de US\$ 90.500 millones (el 32% del total). ¿Cómo afecta el desarrollo de los países de la región este crecimiento de los flujos de capital? Los resultados son francamente desalentadores: en cuanto a la estabilidad macroeconómica, el carácter procíclico de los flujos (“un paraguas que se abre cuando el sol es radiante y se cierra cuando comienza a llover”) ha catalizado las crisis afrontadas por la región; este problema se ha profundizado debido a la creciente participación del sector privado en estos flujos, con tasas de interés más onerosas que las aplicadas por los prestamistas públicos. Además, la IED se ha dedicado u orientado mayoritariamente a la adquisición de activos existentes (privatizaciones), servicios no transables (electricidad, agua y gas) y al sector minero-petrolero, ninguno de los cuales contribuye ni a la transformación productiva ni a la competitividad internacional. Este sesgo de la IED termina, por lo tanto, afianzando un proceso nefasto de “reprimarización” de las economías de la región.

Finalmente, los flujos financieros refuerzan los patrones de concentración del crecimiento económico y el comercio internacional. En efecto, entre 2001 y 2005 los flujos de IED se concentraron en un 64% en los países desarrollados.

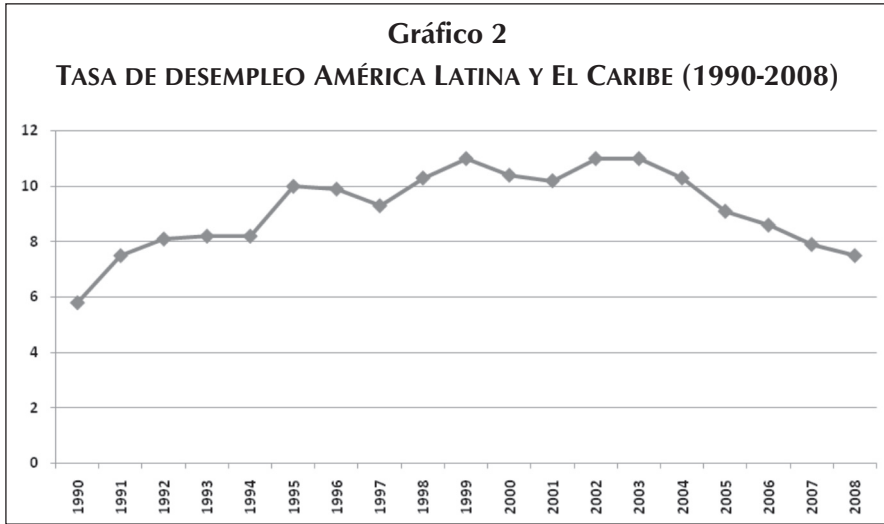
La dinámica concentradora, inestable y regresiva del crecimiento económico, el comercio y el financiamiento para el desarrollo no puede generar más que efectos perversos en los indicadores de desarrollo social en la región: la mayor inestabilidad del empleo y los ingresos, la creciente segmentación de los mercados laborales en materia de salarios y ubicación de la mano de obra calificada y el sostenimiento de niveles elevados de desempleo y concentración del ingreso, así lo confirman.

Cuadro 6
DISTRIBUCIÓN MUNDIAL DE LAS ENTRADAS NETAS DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA
EN EL MUNDO 1991-2005 (a)

	1991-1995 (b)	1996-2000 (b)	2001-2005 (b)	2004	2005 (c)
Total Mundial	231,7	814,1	754,3	695	896,7
Países desarrollados	148,8	601,2	514,6	414,1	573,2
Estados Unidos	39,3	191,9	97,9	95,9	106,0
Europa	93,2	364,5	377,6	258,2	449,2
15 Miembros originales de la Unión Europea	90,5	349,4	369,6	259,2	115,4
Reino Unido	14,9	67,7	80,2	77,6	219,1
10 Miembros de la Unión Europea	14,9	16,6	24,2	27,8	37,7
Países en desarrollo	80,4	203,2	212,4	243,1	273,5
África	4,9	9,4	19,6	18,7	28,9
América Latina y El Caribe	22,4	83	65,7	68,9	72,0
Asia y el Pacífico	53,1	110,7	127,2	60,6	60,3
Europa sudoriental y CEI	2,5	9,7	27,1	37,2	40,9
Federación Rusa	1	3,2	9,1	12,5	26,1

a/ En el año 2005 Naciones Unidas instauró una nueva clasificación neoeconómica de los países, cuya principal novedad es la incorporación de los 10 nuevos miembros de la Unión Europea a la categoría de los países desarrollados y a la modificación de los países. b/ promedios anuales. c/ cifras preliminares.

FUENTE: Moncayo (2008).



FUENTE: Comisión Económica para América Latina (2008).

Si el crecimiento económico aumenta, la pobreza cede. Por cada punto porcentual de disminución del crecimiento, la pobreza aumenta más que proporcionalmente.

El desempeño de la actividad económica incide en los niveles de pobreza por dos vías principales: el empleo y la capacidad del gobierno para hacer gastos de transferencia y de protección social a favor de los segmentos de la población relativamente más pobres (Moncayo, 2008: 101).

El crecimiento es una condición necesaria, más no suficiente para atacar la pobreza y la concentración del ingreso; se requiere, igualmente, avanzar en la implementación de políticas activas de redistribución del ingreso primario (impuestos y transferencias), mejoras en la cobertura y la calidad educativa, y avanzar hacia la consolidación de sistemas de protección social más igualitarios e integrales. Con esto se espera atacar las causas fundamentales de un proceso de globalización asimétrico y concentrador. Sin embargo, se requiere, atacar también su incompletitud¹⁵.

¹⁵ “(...) la globalización no sólo es asimétrica sino incompleta, en el sentido de que supone la liberalización de los mercados de bienes, servicios y capitales, mientras se siguen aplicando estrictas restricciones a la movilidad internacional del trabajo. Una racional regulación internacional de las migraciones podría atenuar las presiones distributivas en los países en desarrollo y evitar la dañina práctica del tráfico de trabajadores” (Moncayo, 2008: 103).

Cuadro 7

AMÉRICA LATINA ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN DE GINI (CEPAL)

País/ Año	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Argentina	0.542	0.59	...	0.537	0.524	0.51	...
Bolivia	0.595	...	0.586	0.614	0.565
Brasil	0.64	...	0.639	...	0.621	0.612	0.613	0.604	0.59
Chile	0.559	0.55	0.522	...
Colombia	0.569	...	0.572	0.569	...	0.577	0.584
Costa Rica	0.45	...	0.473	0.488	...	0.478	0.47	0.478	0.484
Ecuador	0.513	0.531	0.526	0.54
El Salvador	0.51	...	0.518	...	0.525	0.493
Guatemala	...	0.56	0.543	0.585	...
Honduras	0.558	...	0.564	0.588	0.587	0.605	0.58
México	...	0.539	...	0.542	...	0.514	...	0.516	0.528	0.506	...
Nicaragua	...	0.584	0.579	0.532
Panamá	0.57	...	0.536	0.561	...	0.548	0.545	0.54	0.524
Paraguay	0.565	...	0.57	0.548	0.536	...	0.539
Perú	0.532	...	0.545	...	0.525	...	0.506	0.505
República Dom.	0.537	...	0.586	0.569	0.578	0.556
Uruguay
Venezuela	0.507	...	0.498	0.5	...	0.47	0.49	0.441	0.427

FUENTE: Comisión Económica para América Latina (2008).

Es evidente que el BID parte de la idea de que la política económica y la social son dos cosas distintas y de ninguna manera se reconoce que la política económica surge de la economía política para y sólo para garantizar los beneficios sociales. Sin escapar ni un milímetro al paradigma economicista, parte del presupuesto del crecimiento para eliminar la pobreza y generar desarrollo social. Sitúa la responsabilidad del crecimiento y del desarrollo social en el Estado, diciendo que se necesita un Estado más eficiente y sensible a las necesidades de la población. Si bien es cierto que el papel del Estado es fundamental en la responsabilidad social, hablar de eficiencia coloca el debate fuera del Estado, pues la misma corriente de desarrollo ha manejado el argumento de la ineficiencia del Estado para dar entrada al capital privado. Los principales indicadores de la pobreza para el BID son en el nivel de activos, acceso a servicios de agua potable, alcantarillado, electricidad e infraestructura de transporte. Por lo tanto su estrategia va encaminada hacia incluir a los pobres en el mercado de bienes y servicios (...) De entrada esta definición da mucho qué decir, considerando que el incremento del nivel de bienestar no depende del acceso al mercado, ya que si partimos de una adecuada alimentación, bastaría con garantiza acceso a la tierra y a la posibilidad de mantenerla. Por cierto, el punto de la tenencia de la tierra no es abordado nunca por el BID (Cruickshank, 2002: 12).

Bajo las coordenadas neoconservadoras de la modernización y la lógica neoliberal del Consenso de Washington, el Banco Interamericano de Desarrollo se ha convertido en un medio para el apalancamiento y la profundización de las consecuencias perversas del modelo de desarrollo que como institución de crédito multilateral defiende. La ortodoxia que ha caracterizado a sus prescripciones en materia de internacionalización, lucha contra la pobreza, finanzas internacionales y gobernabilidad muestran una apuesta incuestionable por un ideal socio-político y económico inalterado: el libre mercado de competencia, como mecanismo óptimo de asignación de los recursos y organización de la vida social, justifica y legitima la conservación del orden capitalista existente.

El carácter perverso de este nuevo enfoque radica en que, a pesar de las consecuencias sociales y económicas anteriormente expuestas, todas las esferas sociales deben actuar en función de este objetivo. La eliminación de los fallos del mercado, el establecimiento de una verdadera relación de complementariedad con el Estado y la acción decidida de las autoridades públicas para consolidar el entramado institucional que garantice el funcionamiento óptimo del libre mercado constituyen ahora los novedosos objetivos de la prescripción política de la nueva ortodoxia que, consciente de la incapacidad propia del mercado para autoregularse tal y como lo prevén los modelos, coloca a su disposición aspectos políticos y sociales para que actúen en función del logro de dicha utopía ortodoxa.